

75^o ANIVERSARIO DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA

La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja conmemoró este año un importante aniversario. Hace setenta y cinco años, cinco hombres representantes de las Sociedades Nacionales de cinco países —Estados Unidos de América, Francia, Italia, Japón y Reino Unido— se reunieron para forjar una unión de Sociedades Nacionales en el orbe, un consorcio mundial que juntaría esfuerzos para servir a toda la humanidad. Varios decenios más tarde, contando entre sus miembros a 162 Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, con 124 millones de personas asociadas y 250.000 colaboradores, la Federación ha cumplido setenta y cinco años de esfuerzo encaminado a aliviar el sufrimiento de los hombres. Se imponen ahora ciertos cambios para facilitar el logro de nuestros objetivos humanitarios. No obstante, sigue vigente nuestro cometido supeditado al principio fundamental de humanidad, la piedra angular del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Esos cambios dentro de la Federación son necesarios para adaptarnos a la evolución del mundo y prestar mejor y más seguro servicio. En el mundo de hoy, cabe hacer notar el extraordinario aumento del número de personas que necesitan ayuda, así como la cantidad, la complejidad y la duración de las catástrofes y la extensión geográfica de las necesidades. Ya se trate de la perenne amenaza del hambre extendida en el continente africano, o de los desastres de consecuencias ambientales a largo plazo tales como el ocurrido en Chernobil, el mundo se encuentra hoy ante catástrofes muy distintas de aquellas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Esos cambios en la índole de las emergencias han determinado asimismo un cambio en las necesidades para afrontarlas. En medio de este inusitado torbellino, las personas recurren a la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna

Roja en busca de asistencia. Sin lugar a dudas podemos decir que, como nunca antes, se necesita hoy de nosotros.

Esas transformaciones comportan tanto nuevos desafíos como oportunidades de servir. Incumbe pues a la Federación una responsabilidad frente a ambos. Existen, por ejemplo, quienes han aprovechado las nuevas libertades adquiridas en el último decenio para fomentar la paz y el entendimiento; tender una mano a aquellos menos afortunados; afianzar la solidaridad, la propia estima y las aptitudes de superación personal. Pero otros se han valido de esas libertades para atizar tensiones de antaño y promover la discordia en provecho de sus intereses egoístas. Es deber de los miembros de nuestra Federación Internacional apoyar a los primeros y, con firmeza, disuadir a los últimos.

La intención que originalmente animara a quienes fundaron la Federación hace setenta y cinco años sigue hoy vigente en el propósito de la organización, de velar por el respeto debido a los derechos humanos en toda circunstancia y, de manera específica, en los sectores más vulnerables. A estos fines, hemos formulado un Plan Estratégico de Trabajo para el Decenio de 1990, orientado fundamentalmente a mejorar la aptitud de las personas vulnerables para hacer frente a situaciones de urgencia mediante el fomento del desarrollo. Hemos de analizar los aspectos característicos de las catástrofes contemporáneas para adaptar nuestra intervención en consecuencia. Hemos de intensificar nuestra labor relativa a la preparación en previsión de desastres y consolidar nuestra dotación de recursos. Hemos de encauzar nuestros esfuerzos a proteger, ayudar y promover a los menos favorecidos.

En el Informe Mundial sobre Desastres (1994), que publica anualmente la Federación, se estima que no menos de 350 millones de personas se verán afectadas por catástrofes antes del año 2000, considerándose que si persisten las actuales tendencias esa cifra podría ascender a 500 millones de personas. Muchas de ellas pertenecen a los sectores más vulnerables del mundo. La Federación, mediante sus actividades de socorro y los principales programas en curso, procura disminuir esas estadísticas.

En este septuagésimo quinto año de existencia, la Federación formuló un Llamamiento de Emergencia a fin de aportar asistencia humanitaria a cerca de 13,2 millones de personas en 46 países a través de 26 operaciones de urgencia y dirige, asimismo, llamamientos específicos motivados por catástrofes imprevisibles. La Federación solicitó, además, fondos para, durante 1994, llevar a cabo en 78 países 437 programas

vinculados principalmente con la preparación para desastres y la promoción del desarrollo, contribuyendo así a que las personas vulnerables a largo plazo se ayuden a sí mismas. También emprendió programas para brindar asistencia inmediata a los refugiados y a las personas desplazadas en ex Yugoslavia, aportar atención sanitaria y social en los Nuevos Estados Independientes de la ex Unión Soviética y contribuir a los esfuerzos de reconstrucción y rehabilitación de la martirizada Somalia.

Las Sociedades Nacionales atienden de manera análoga las necesidades locales. La Cruz Roja de Malawi y otras Sociedades Nacionales de África, por ejemplo, han logrado significativos progresos en el tratamiento del cólera y de las enfermedades diarreicas. En el continente americano, cientos de miles de personas se benefician cada año de los imaginativos programas de salud y primeros auxilios que ejecutan las Sociedades Nacionales. Durante un reciente terremoto, la Cruz Roja Colombiana salvó innumerables vidas gracias a un práctico plan de preparación para desastres establecido precavidamente con el aval de la comunidad. Las Sociedades Nacionales de los países nórdicos, encabezadas en esta iniciativa por la Cruz Roja Sueca, han elaborado un sistema de evaluación de la vulnerabilidad y la capacidad. La Cruz Roja Italiana, que en junio conmemoró el 130º aniversario de su fundación, ha intensificado en gran medida su labor de socorro en los últimos dos años, en particular sus operaciones en Albania y ex Yugoslavia. En todo el mundo, las Sociedades Nacionales se preparan con antelación en previsión de eventuales catástrofes.

La clave en la labor de los miembros de la Federación Internacional reside en la constante reafirmación de la dignidad de todos los seres humanos. Hemos tomado medidas para que durante tres años consecutivos la celebración del Día Mundial de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja gire en torno a la preservación de este derecho humano fundamental que asiste a todo individuo. Este año, se ha concedido particular atención a los niños y, en 1995, se hará lo propio con respecto a la mujer. Las Sociedades Nacionales mantienen siempre muy presente el respeto de la dignidad humana en su labor, habiéndose concebido muchos programas con el propósito específico de fortalecerla.

Por ejemplo, las Sociedades Nacionales de la zona de Asia y el Pacífico, tales como la Cruz Roja de Vietnam, ejecutan programas de bienestar social en favor de los huérfanos y de las personas mayores y contribuyen así a mejorar sus condiciones de vida en la comunidad. Los programas de ayuda ortopédica tales como los de la Media Luna Roja Afgana permiten gozar de existencia normal a las personas minusválidas.

La Media Luna Roja Somalí habilita al pueblo para ocuparse mejor de su salud mediante el funcionamiento de dispensarios. Muchas Sociedades Nacionales se ocupan del funcionamiento de servicios de sangre, entre otros aspectos, de la donación de sangre, en la que altruistas voluntarios ceden ese elemento vital para salvar la vida de otro ser humano.

En mis viajes he sido testigo de mucho gran sufrimiento, pero también del gran alivio que la asistencia oportuna significa. Soy de naturaleza optimista; tengo fe en las personas. Así, creo que una persona puede lograr que reine la calma en medio del caos; puede aportar paz dentro del desasosiego; puede suscitar concordia entre quienes sostenían opiniones divergentes. Es cuestión de proponérselo con fe y decisión y esas han sido características de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Nuestras Sociedades Nacionales están constituidas por personas abnegadas. Contamos con millones de voluntarios que, con desprendimiento, cumplen nuestro cometido de suscitar el impulso humanitario gracias al cual el mundo puede atender el clamor de quienes sufren. La Federación, en su labor conjunta, cuenta con la red de colaboración, la dedicación y la sabiduría necesarias para alcanzar sus metas. En el año de la celebración del septuagésimo quinto aniversario de nuestra fundación, hemos de afianzar nuestra determinación a fin de cumplir con el mandato de prevenir y mitigar el sufrimiento para, de esta manera, contribuir a mantener y promover la paz.

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna nació para pervivir. La vida misma es un constante desafío y tenemos que cumplir nuestra misión afrontándolo. Como nuestros antecesores, cumpliremos. Todos a una.

Dr. Mario Villarroel Lander
Presidente
Federación Internacional
de Sociedades de la Cruz Roja
y de la Media Luna Roja
